



Un montaje dispar de Mateo Iribarren sobre los celos

Teatro

Por Eduardo Guerrero

► Tres historias vinculadas con la temática de los celos se presentan en la sala La Comedia, inspiradas en Otelo de Shakespeare y un relato del japonés Yasunari Kawabata.

Por diversos motivos, existen espectáculos teatrales que pueden ser más "tasquillos" que otros o que, por lo menos, lo intiernen. Esto, como bien sabemos, para nulla garantiza la calidad misma de la puesta en escena. Esta reflexión nace con motivo del estreno de "El taller de los celos", con dramaturgia y dirección de Mateo Iribarren, quien además de tocar el piano y la guitarra permanece en el escenario refugiándose con la otra, a la Kantor en versión críptica o a la del escritor Alejandro Iriarte.

Lo que resulta si sorprendente sin caer en el exceso es la presencia de la mayoría de los actores arriba del escenario antes del inicio de la función. Algo así como un ligado del oritur "Bufón Negro". Una especie de "chozca" artística. Una ruptura de las convenciones por decir algo. Innecesario, absolutamente innecesario.

Entonces, lo que importa es lo que viene: tres historias vinculadas, por uno u otro motivo, con la temática de los celos, siendo una de ellas basada en la novela "La casa de las bellas durmientes" (Yasunari Kawabata): la que cruza toda la representación, además de la más lograda en su concepción teatral, sin necesidad de histrionismos exagerados ni de giros complacientes al público.

A la historia más significativa -donde un viejo paga con el objeto de pasar las noches con una muchacha dormida y desnuda, una "tormenta del amor y de los celos"-, se



FICHA

- **El taller de los celos.**
- **Dramaturgia y dirección: Mateo Iribarren.**
- **Con: Alejandro Iriarte, Alina Kuppenheim, Basilio Bodenhofer, Claudia Celedón, José Luis Bouchon.**
- **La Comedia (Merced 349).**
- **Jueves a sábado, 22 horas.**

añaden otras dos: la primera de ellas tiene como título "El clarinete o elogio de la danza contemporánea", en la cual una mujer recién casada tiene celos porque su marido prefiere tocar clarinete que estar con ella, incluyendo -aparte de la pareja- a un personaje que aparece dentro de un refrigerador, el "representante oficial del clarinete del esposo".

La otra historia está inspirada en "Otelo" de Shakespeare, y la acción tiene lugar en una camarín teatral al día siguiente del estreno de la obra, con tareas familiares (madre e hijo son los protagonistas) y con rellenos gratuitos como el ataque a los críticos.

En términos generales, estamos frente a un montaje más que disparo, en donde resalta sobre el resto el trabajo metídico, pulido, sin excesiones, de Alejandro Iriarte. Al respecto, no habría sido una mala idea haber creado un espectáculo sólo con esta historia.

Las actrices (Alina Kuppenheim, Claudia Celedón y Andrea Frendl) en distinto tono, en función de la historia: la primera desmesurada, una especie de fiencilla "no domada"; la segunda con un histrionismo a flor de piel; la tercera con la sutileza de un teatro de carácter oriental.

Por su parte, José Luis Bouchon evidencia problemas de voz y Basilio Bodenhofer apuesta fundamentalmente en lo musical. A esto se suma la música en vivo y una escenografía de material plástico, de sospechoso gusto.

Si es de contentar a un público poco exigente y que le guste que le hablen de sexo, esta es la obra indicada. Pero, como conjunto, es una pequeña disparidad y con exceso, en algunos momentos, incluyendo la presencia del director arriba del escenario.

Un montaje dispar de Mateo Iribarren sobre los celos

[artículo] Eduardo Guerrero

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un montaje dispar de Mateo Iribarren sobre los celos [artículo] Eduardo Guerrero

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)